



# VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

**DANIELA PALMUCCI**  
COORDINADORA

---

## **LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES**

---

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-258-5**

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.  
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



*Las Humanidades en el siglo XXI*  
*Debates emergentes y luchas irrenunciables*

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca

**Universidad Nacional del Sur**

**Autoridades**

*Rector*

Dr. Daniel Vega

*Vicerrector*

Dr. Javier Orozco

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera

## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Director Decano*

Lic. Diego Poggiese

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua*

Dra. Daniela Palmucci

## **Comité Académico**

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)  
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)  
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)  
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)  
Dra. Cecilia Barelli (UNS)  
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)  
Lic. Cristina Bayón (UNS)  
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)  
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)  
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)  
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)  
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)  
Dra. Laura Del Valle (UNS)  
Dra. Marta Domínguez (UNS)  
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)  
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)  
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)  
Dr. Ricardo García (UNS)  
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)  
Dr. Alberto Giordano (UNR)  
Dra. María Isabel González (UBA)  
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)  
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)  
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)  
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)  
Dra. Stella Maris Martini (UBA)  
Dr. Raúl Menghini (UNS)  
Dra. Elda Monetti (UNS)  
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)  
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)  
Dra. Alicia Ramadori (UNS)  
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA )  
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)  
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)  
Dr. Miguel Rossi (UBA)  
Dra. Marcela Tejerina (UNS)  
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (UNS)  
Dr. Daniel Villar (UNS)  
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

*Coordinadora general*

Daniela Palmucci

*Comisión organizadora*

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina



## **Filosofía experimental ¿evidencia vs. argumentación?**

Silvina Damiani<sup>1</sup>

Para reflexionar sobre cuestiones filosóficas -qué es el bien, qué es el mal, qué es la justicia, la igualdad, la racionalidad, la democracia, el amor, la belleza o las teorías científicas, entre otras- los filósofos emplean diversos métodos: análisis del lenguaje, análisis conceptual, lógica, hermenéutica o experimentos mentales, por citar los más característicos. Si bien, los métodos mencionados difieren mucho entre sí, coinciden en que todos se basan principalmente en argumentos o justificaciones *a priori*. Sin embargo, soplan vientos de cambios y una nueva corriente, la *Filosofía Experimental*, cobra cada día más fuerza. Con ella se pone en marcha una nueva metodología: con el propósito de enriquecer la reflexión filosófica sus partidarios llevan a cabo investigaciones empíricas. Según ellos, no es suficiente especular desde el sillón: los filósofos deben someter sus afirmaciones al escrutinio científico, examinar la evidencia y, en algunos casos, realizar nuevas investigaciones empíricas.

Ahora bien, ¿es posible que los datos empíricos provenientes de trabajos experimentales se incorporen como un método legítimo de la filosofía? ¿Se excluiría de algún modo con ello su método *a priori* y su carácter especulativo?

Con el propósito de acercarnos al método de la filosofía experimental, consideremos un caso pionero de investigación empírica conocido como *Efecto del efecto secundario o efecto knobe*. Este estudio experimental con viñeta<sup>2</sup> lo formuló por primera vez Joshua Knobe en

---

<sup>1</sup> Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correo electrónico: [sdamiani@criba.edu.ar](mailto:sdamiani@criba.edu.ar).

<sup>2</sup> La viñeta es una historia corta que se presenta a los sujetos experimentales, la cual va seguida de preguntas sobre la aplicabilidad de algún concepto. Esta clase de estudios son comunes en la filosofía experimental y se realizan con el objetivo de indagar sobre el uso común de algún concepto de interés filosófico.

el año 2003 a 78 personas en un parque público de Nueva York. A los participantes (elegidos al azar) se les presentó las siguientes situaciones. (Knobe, 2003):

Escenario A

El vicepresidente de una compañía cualquiera le dice al presidente: “Estamos pensando poner en marcha un nuevo proyecto que nos permita aumentar las ganancias, pero sabemos que este proyecto además dañará el medio ambiente”. El presidente responde: “No me importa en absoluto dañar el medio ambiente, solo quiero que obtengamos las mayores ganancias. Pongamos en marcha el nuevo proyecto”.

Lo ponen en marcha y, efectivamente, el medio ambiente resulta dañado.

La pregunta que los experimentadores le hicieron a los encuestados en este caso fue ¿el presidente daña *intencionalmente* el medio ambiente?

Escenario B

El vicepresidente de una compañía cualquiera le dice al presidente: “Estamos pensando poner en marcha un nuevo proyecto que nos permita aumentar las ganancias, pero sabemos que este proyecto además beneficiará el medio ambiente”. El presidente responde: “No me importa en absoluto beneficiar el medio ambiente, solo quiero que obtengamos las mayores ganancias. Pongamos en marcha el nuevo proyecto”.

Lo ponen en marcha y, efectivamente, el medio ambiente resulta beneficiado.

La pregunta que en este caso los experimentadores hicieron a los encuestados fue ¿el presidente beneficia *intencionalmente* el medio ambiente?

Respuestas:

*Escenario A:* El 88% respondió afirmativamente, esto es, el presidente tuvo la intención de dañar el medio ambiente.

*Escenario B:* El 77% respondió que negativamente, es decir, el presidente no tuvo la intención de beneficiarlo.

El insólito resultado de esta encuesta revela dos consecuencias interesantes. Por un lado, la intencionalidad aparentemente no solo depende del estado mental del actor sino también del resultado que produce, lo cual se opone a la intuición que se tiene del concepto. En segundo lugar, el concepto de intencionalidad que, en general, se considera como una herramienta con usos predictivos extrañamente también se lo considera sensible a consideraciones morales. Nótese que del resultado se infiere que los participantes creen que el presidente de la compañía habría provocado intencionalmente el efecto secundario cuando

se percibía como negativo (dañando el medio ambiente), mientras que responden que no lo habría provocado intencionalmente cuando se lo percibía positivamente (beneficiándolo). Esta asimetría en la atribución de intencionalidad a un agente con relación a los efectos colaterales previstos de su acción, que depende de la valoración moral del efecto, se la conoce, como ya señalamos, con el nombre *efecto del efecto secundario* o *efecto Knobe*<sup>3</sup>.

Citamos esta investigación no solo por la peculiaridad de su resultado, sino también porque la llevó a cabo Joshua Knobe, quien es considerado pionero en la construcción del proyecto de la filosofía experimental. Él, junto con Shaun Nichols, es autor de dos libros de filosofía experimental en los que se compilan una gran cantidad de trabajos experimentales de diversos investigadores (Knobe y Nichols, 2008; Knobe y Nichols, 2014). Además, ambos también son autores de *El manifiesto de filosofía experimental* (Knobe y Nichols, 2007) en el que presentan, exponen y defienden el programa de la filosofía experimental al tiempo que critican la metodología del análisis conceptual de la filosofía analítica, razón por la cual, este movimiento se representa con la imagen de un sillón en llamas.

Aunque se trata de un proyecto reciente, la filosofía experimental ha desatado un gran debate entre los filósofos acerca de la metodología, de los límites y de las intersecciones entre las distintas disciplinas. En definitiva, casi nadie cuestiona que la filosofía emplee datos empíricos, pero que pueda ser experimental es objeto de un enconado debate.

Entre sus partidarios algunos creen que este programa puede ser considerado como una extensión de los enfoques filosóficos tradicionales que se remontan a Aristóteles o a Hume, que consiste en recolectar datos y realizar análisis empíricos que permitan responder a cuestiones filosóficas o resolver problemas filosóficos. Otros, en cambio, sostienen que se trata de un nuevo programa con una metodología novedosa: el empleo de experimentos controlados en los que el filósofo interviene manipulando la variable que le interesa estudiar. (Aguar, 2017).

Según algunos investigadores (Sytsma y Livengood, 2016) hay dos clases de programas en filosofía experimental, un programa positivo y un programa negativo. El programa positivo cuestiona el análisis conceptual clásico, pero a diferencia del programa negativo, no rechaza el papel de las intuiciones como evidencias. El negativo, en cambio, impugna ambas cosas.

Gran parte de las investigaciones (Weinberg, Nichols y Stich, 2001) se enfocan en determinar hasta qué punto los filósofos y la gente común comparten las intuiciones morales. Suele criticarse que los filósofos apelen a las intuiciones como evidencia o que

---

<sup>3</sup> Este resultado se ha replicado docenas de veces, y su alcance se ha expandido enormemente desde las atribuciones de intencionalidad después de las violaciones de una norma moral a las atribuciones de diversas propiedades después de las violaciones de una amplia variedad de normas

usen su contenido como premisas en los argumentos. Los partidarios de estos proyectos sostienen que los filósofos, a menudo, dicen cosas como, “todos estarían de acuerdo en que  $p$ ”, “el hombre común piensa que  $p$ ”, o simplemente, “intuitivamente,  $p$ ”, pero se preguntan si ¿es verdad que todos estarían de acuerdo en que  $p$ ?, que ¿el hombre común piensa que  $p$ ? o que ¿es  $p$  genuinamente intuitivo? Indudablemente, se trata de preguntas empíricas, y si los primeros resultados documentados por los filósofos experimentales sobreviven a los intentos de replicación, la respuesta a cada una de esas preguntas es negativa.

Un ejemplo —que ilustra esta clase de investigación sobre intuiciones como evidencia sostenida por algunos filósofos morales— es la que se basa en la intuición de que la gente es objetivista respecto de los valores morales, intuición, según la cual todos estaríamos de acuerdo acerca de lo que está bien o está mal. Las investigaciones llevadas a cabo muestran que si hay desacuerdo con un juicio moral (sobre algo negativo, como pegar por placer, por ejemplo), todos no pueden tener razón a la vez. Sin embargo, si el desacuerdo es con alguien de otra cultura, entonces sí creen que pueden tener razón a la vez y, por ende, la objetividad no sería una intuición universalizable ni tampoco “intuitiva” como suelen sostener los filósofos. (Nichols, 2004). Hay otros proyectos negativos que examinan, por caso, el grado en que las intuiciones morales están influenciadas por factores que no son normativamente relevantes.

En definitiva, según la evidencia empírica proveniente de estas investigaciones llevadas a cabo por los filósofos experimentales, las intuiciones suelen estar sesgadas por prejuicios sociales, culturales, por la forma y el orden en que se presentan los problemas (*framing effects*), o por limitaciones informativas y cognitivas de los hablantes. Si esto se corrobora, el valor epistémico de las intuiciones en tanto evidencias es, si no nulo, al menos muy controvertible. En consecuencia, sostienen que la tarea de la filosofía experimental consiste precisamente en demostrarlo y en “dar la batalla contra el uso (y abuso) de las intuiciones en filosofía” (Nadelhoffer y Nahmias, 2007).

Los filósofos partidarios de los programas positivos, en cambio, son más optimistas sobre el resultado de las investigaciones experimentales acerca del juicio moral y de la intuición. Joshua Knobe, ya mencionado anteriormente, sostiene que si logramos profundizar en la psicología subyacente a las intuiciones filosóficas, entonces podremos discernir mejor qué intuiciones merecen nuestra confianza y cuáles debemos desechar como poco fiables o engañosas. (Knobe et al., 2012)

Otra línea de investigación interesante es la llevada a cabo por Joshua Greene y su equipo, quienes abogan por un modelo dual de juicio moral. La teoría del proceso dual es una teoría que postula que las personas poseemos dos (sub)sistemas cognitivos distintos que compiten

en los procesos de razonamiento moral: uno rápido, intuitivo y emocional (inconsciente), el otro lento, deliberativo y menos dependiente de la emoción, más racional y consciente<sup>4</sup>.

Brevemente, según Greene, existen dos (sub) sistemas cognitivos, un sistema más lento y deliberativo (consciente y racional) que, tiende a aparecer en los juicios de tipo utilitarista de una persona y un sistema más rápido (automático, emocional e inconsciente) que tiende a producir juicios que se ajustan más a un enfoque de tipo deontológico. Greene y su equipo arribaron a esta conclusión a partir de una famosa investigación en la que analizaron la actividad cerebral de las personas. En este experimento los participantes respondieron a diferentes versiones del dilema del tranvía, un dilema ético muy conocido, mientras ellos observaban qué ocurría en sus cerebros, empleando para ello la técnica de laboratorio de imágenes por resonancia magnética funcional. Esta técnica que permite medir el flujo de oxígeno que se produce en nuestro cerebro cuando estamos realizando una tarea determinada es utilizada fundamentalmente para neuroimagen (Greene et al., 2001).

### **El dilema del tranvía (Foot, 1978).**

#### *Escenario 1*

Viene un tranvía a mucha velocidad del que sabemos que no le funcionan los frenos debido a un desperfecto mecánico. Si realizamos un cambio de agujas podemos desviar al tranvía hacia una vía muerta donde, irremediamente, morirá un trabajador, o bien podemos elegir no hacer nada y dejarlo seguir andando por esa vía y que mueran cinco trabajadores.

¿Qué nos dicta la intuición, sabiendo que las consecuencias de nuestra acción serán malas, pues en cualquier caso, alguien morirá? Quizás el número de vidas salvadas podría ser un factor que haya que tenerse en cuenta.

Según el resultado del estudio, la mayoría de la gente (90%) asegura que movería la palanca<sup>5</sup>. El resultado es muy sólido. También se realizó esta encuesta con filósofos<sup>6</sup> y aunque el número algo menor, también es mayoritario, el 68,2%, cambiaría las agujas, frente

---

<sup>4</sup> Esta teoría coincide con el modelo dual de mente (Frankish, 2004. *Mind and supermind*) y la propuesta de Kanheman acerca de las dos vías de pensamiento Sistemas 1 y Sistema 2 publicado en su último libro, año 2011 *Thinking: Fast and Slow*. Según él, “La división del trabajo entre el Sistema 1 y el Sistema 2 es muy eficiente: minimiza el esfuerzo y optimiza la ejecución”.

<sup>5</sup> En Edmons, Edmons, David: *Would you Kill the Fat Man? The Trolley Problem and What your Answers Tell Us about Right and Wrong*. Princeton, Princeton University Press, 2014. se pueden encontrar los datos de las respuestas de la gente a esta versión del problema del tranvía y a la de la siguiente página

<sup>6</sup> datos de la encuesta: Bourget, D. y Calmers, D. What do philosophers believe, <https://philpapers.org/archive/BOUWDP>.

al 7,6% que no las cambiaría y un 24,2% que haría cualquier otra cosa (sacrificarse, por ejemplo, tirándose a las vías para salvar a todos).

Hay quien ha visto en estos datos el respaldo empírico a las teorías morales consecuencialistas. En efecto, parece que las intuiciones deontológicas son aquí minoritarias y el consecuencialismo estaría firmemente asentado en este caso, dado que destaca la importancia de las consecuencias de las acciones<sup>7</sup>.

#### *Escenario 2 (Thompson, 1976)*

Se trata del conocido ejemplo en el que no hay que cambiar las agujas del tranvía para desviarlo, sino que hay que empujar a una persona obesa sobre las vías (no importa cómo se haga) de forma que con su peso y volumen detenga el tranvía, aun sabiendo que, por supuesto, morirá.

Pese a que nuevamente se trata de salvar cinco vidas a costa de una, en esta ocasión el 90% de la gente asegura que no daría el empujón fatal: no es lo mismo matar (empujar a la persona obesa) que dejar morir (cambiar las agujas). Esto es lo que, al parecer, nos dictan nuestras intuiciones morales, por lo que el cálculo consecuencialista podría resultar inadecuado o, más aún, inmoral, en tales casos<sup>8</sup>.

En los experimentos sobre el dilema del tranvía y el empujón al grandote, la gente asegura que tener que empujar a la persona —ser uno mismo quien ejecuta el acto— y “sentirlo” le resulta insoportable<sup>9</sup>. Pero, entonces: el consecuencialismo tiene un claro carácter contextual, y, en consecuencia, no es una intuición generalizable.

Los resultados procedentes del laboratorio fueron confirmados por el filósofo Joshua Greene empleando —como ya dijimos— la técnica de imágenes por resonancia magnética

---

<sup>7</sup> Ahora bien, ¿qué haríamos si en la vía muerta hubiera un familiar y en la principal cinco desconocidos o si en la vía muerta hubiera un niño y en la principal cinco ancianos? Si la respuesta a la pregunta sobre la conducta de mover o no mover la palanca cambia, entonces el consecuencialismo tendría un claro carácter contextual, y por, ende, no se trataría de una intuición generalizable.

<sup>8</sup> Eso es lo que demuestra Judith Jarvis Thompson en un artículo clásico cuyo experimento mental se ha llevado también al laboratorio.

<sup>9</sup> Según Aguiar, los experimentos de laboratorio han demostrado que, en efecto, los razonamientos consecuencialistas son más frecuentes e intransigentes cuanto mayor es la distancia (moral, psicológica, social, personal, temporal, espacial) con respecto a las consecuencias esperables que afectan a otras personas y con respecto a esas mismas personas. En cambio, las reglas morales deontológicas serían inversamente proporcionales a la distancia moral. El problema de la distancia moral apunta en una dirección que trasciende el clásico debate entre éticas de naturaleza consecuencialista o deontológica, pues cuando la distancia se reduce entra en funcionamiento el componente emocional de los juicios morales.

funcional (IRMf). El y su equipo descubrieron<sup>10</sup> que las partes del cerebro que se activan cuando se responde al problema del cambio de agujas se relacionan con el cálculo racional, es decir, el sistema más lento y deliberativo, que tiende a aparecer en los juicios de tipo consecuencialista de una persona mientras que en el caso empujar a la persona obesa intervienen las partes que se relacionan con las emociones, esto es, el sistema más rápido y automático, que tiende a producir juicios en línea con un enfoque deontológico.

La neurobiología nos permite observar cómo las distintas valoraciones producidas por los dos escenarios del dilema de tranvía se remontan a los centros del cerebro que son activados en cada situación: en el primer caso (cuando se acciona la palanca para evitar que mueran cinco trabajadores), los centros activos son aquellos que se asocian con el pensamiento impersonal (análogo al que se activa en la solución de un problema matemático) mientras que en el segundo caso (empujar a una persona obesa) los centros del cerebro activos son aquellos que se relacionan con las emociones. La carga emocional evidentemente difiere entre la opción de mover una palanca y la opción de empujar a alguien a la muerte.

Este resultado y otros similares ponen en evidencia el importante papel que desempeñan las emociones en los juicios morales<sup>11</sup>.

Ahora bien, cuando se trata de dirimir acerca de cuestiones morales no solo interesa conocer los juicios de los agentes, esto es, lo que los agentes dicen que harían, sino también, siempre que se pueda, su conducta, es decir, lo que efectivamente harían.

Si bien resulta improbable pensar en llevar a cabo un experimento real sobre este dilema<sup>12</sup>, el año pasado un grupo de investigadores, Dries Bostyn, Sybren Sevenhant y Arne Roets todos de la universidad Gantes (Bélgica) publicaron en un artículo del *Psychological Science*

---

<sup>10</sup> Para apoyar esta formulación, Greene apela a los resultados empíricos de la investigación, específicamente a la fMRI. En el caso de los dilemas impersonales, las áreas encefálicas que se activan al responder a los dilemas se encuentran predominantemente localizadas (no exclusivamente) en la región de la corteza prefrontal del encéfalo, la cual se ha relacionado con las denominadas “funciones mentales superiores”, tales como la planeación y el razonamiento. En el caso de los dilemas personales, las áreas que se activan primordialmente no son corticales, sino que involucran más algunas áreas subcorticales, tales como la amígdala, que se ha relacionado estrechamente con las emociones. No puede decirse que en el primer caso no se activaron regiones subcorticales, o que no se activaron regiones corticales en el segundo, sino que predominaba uno u otro tipo.

Recuperado de: <http://www.revistavalenciana.ugto.mx/index.php/valenciana/article/view/73/153>.

<sup>11</sup> Un dato curioso al pasar: existen resultados de algunas encuestas que muestran que se puede influir en la respuesta de los participantes. Para aumentar de un modo considerable la probabilidad de que los participantes arrojen a la persona obesa desde la pasarela, basta con que hayan atendido a una comedia graciosa en la televisión.

<sup>12</sup> En la serie (comedia) *The Good Place* hay un episodio dedicado a varias versiones de este dilema (sexto episodio de la segunda temporada; año 2017-18)

los resultados de un experimento muy interesante. El experimento es muy similar en su lógica a la del dilema del tranvía y en cierto modo traslada el dilema del plano hipotético al plano de la realidad (Bostyn, Sevenhant y Roets, 2018).

Bostyn reunió a un grupo de 300 voluntarios para este experimento que tiene dos partes:

*Primera parte: encuesta (situación hipotética)*

A una parte de ellos se les planteó el siguiente escenario: en una jaula hay cinco ratones, en la otra hay solo un ratón. Con una cuenta regresiva de 20 segundos, si no haces nada, los 5 ratones sufrirán un choque eléctrico que les causará dolor. Si antes de que se acabe el tiempo oprimes un botón, el choque lo recibirá el ratón de la otra jaula.

El 66% dijo que oprimiría el botón para que el ratón solitario recibiera el choque y evitarle el sufrimiento a los otros cinco. El 34% dijo que no haría nada, con lo cual los 5 ratones recibirían la descarga.

*Segunda parte (situación real)*

Luego, a otro grupo de voluntarios los expuso a una situación real. Los ubicaron frente a dos jaulas, una con cinco ratones y otra con un solo ratón. En medio había un botón para activar el choque (en realidad el botón no producía ningún choque, pero a los participantes se les hacía creer que sí). El cronómetro comenzaba a andar y tenían que decidir rápidamente qué hacer.

En este caso, el 84% presionó el botón para salvar a los 5 ratones. Es decir, solo 16% no hizo nada para evitarles el choque.

Por lo tanto, los experimentadores sostienen que los dilemas hipotéticos, si bien son muy útiles para predecir y explicar los aspectos afectivos y cognitivos de la personas, no lo son para predecir el comportamiento de la gente en el mundo real.

## **Conclusión**

En nuestra opinión, llevar a cabo investigaciones empíricas para intentar aclarar cuestiones filosóficas nuevas o ya establecidas, no excluye en absoluto el uso de argumentos. Por un lado, los experimentos empíricos realizados arrojan datos que no se pueden interpretar a sí mismos, es decir, que esos datos requieren el uso de argumentos e inferencias para ser correctamente interpretados. Por otra parte, cuando los argumentos filosóficos invocan o hacen conjeturas sobre cuestiones empíricas, evaluar esas hipótesis de acuerdo con la mejor evidencia científica y disponible, no parece una mala idea y, más bien, añade al argumento filosófico una nota positiva: lo presenta de alguna manera como una hipótesis empíricamente bien informada.



En suma, creemos que los programas de filosofía experimental no sustituyen el uso de la argumentación filosófica ni sustituyen el empleo de experimentos mentales o hipotéticos. En otras palabras, los programas de filosofía experimental no atentan contra el método *a priori* ni el carácter especulativo de la filosofía. En cualquier caso, los complementa y, en muchos casos, los ilumina. En definitiva, los experimentos son otra herramienta en la caja de herramientas del filósofo.

### Referencias bibliográficas

- Aguiar, F. (2017). Ética experimental. El estado de la cuestión. *Diálogo Filosófico*, 33(98), 194-227.
- Bostyn, D., Sevenhant S. y Roets, A. (2018). Of mice, men, and trolleys: hypothetical judgment versus real-life behavior in trolley-style moral dilemmas. *Psychological Science*, 29(7), 1084-1093.
- Foot, P. (1978). *The Problem of Abortion and the Doctrine of the Double Effect in Virtues and Vices*. Oxford: Basil Blackwell.
- Greene, J. *et al.* (2001). An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgement. *Science*, 293, 2105-2108.
- Knobe, J. (2003). Intentional Action and Side Effects in Ordinary Language. *Analysis*, 63, 190-193.
- Knobe, J. y Nichols, S. (2007). *Experimental Philosophy*. Oxford University Press, pp. 3-14.
- Knobe, J. y Nichols, S. (2008). An experimental philosophy manifesto. *Experimental Philosophy*, Volume 1, New York: Oxford University Press, pp. 1-7.
- Knobe, J. y Nichols, S. (2014). *Experimental Philosophy*, Volume 2, New York: Oxford University Press.
- Knobe, J. *et al* (2012). Experimental philosophy. *Annual Review of Psychology*. 63, pp. 81-99.
- Nadelhoffer, T y Nahmias, E. (2007). The Past and Future of Experimental Philosophy. *Philosophical Explorations*, 10, 123-149.
- Nichols, S. (2004) After objectivity: An empirical study of moral judgment. *Philosophical Psychology* 17, p. 20.
- Sytsma, J. y Livengood, J. (2016). *The Theory and Practice of Experimental Philosophy*. Peterborough: Broadview Press.
- Thompson, J. (1976). Killing, letting die, and the trolley problema. *The Monist*, 59, 204-17.
- Weinberg, J., Nichols, S. y Stich, S. (2001). Normativity and Epistemic Intuitions. *Philosophical Topics*, 29, 429-460.